

JAIME ARENAS

LA PRÓLOGO DE ENRIQUE SANTOS
GUERRILLA
POR DENTRO

icono •

ICONO •

©1971, Jaime Arenas
©2009, herederas del autor
©2009, Icono Editorial Ltda.

Carrera 10 A No. 70-62
Teléfono: (57-1) 317 8905
TelFax: (57-1) 317 8898
Bogotá, D.C., Colombia
www.iconoeditorial.com

Director:

Gustavo Mauricio García Arenas
gmgarcia@iconoeditorial.com

Diseño:

Nancy Cruz

Imagen de cubierta:

Víctor Medina y Camilo Torres en la guerrilla (1966)

ISBN: 978-958-8461-04-5
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta publicación, mediante cualquier sistema,
sin previa autorización escrita de la editorial.

Contenido

Prólogo

Un libro premonitorio

Por Enrique Santos [11]

Capítulo I: Orígenes del Ejército de Liberación Nacional

La situación general en 1963

Nacimiento del ELN - Primeras inquietudes - Los presupuestos políticos - Las relaciones con las Juventudes del MRL - La formación de los primeros núcleos urbanos. [15]

Capítulo II: Papel del movimiento estudiantil

El clima estudiantil en la UIS - La fascistización de la UIS - La respuesta estudiantil en la UIS - Las consecuencias políticas. [33]

Capítulo III: Primeras acciones guerrilleras

La formación del núcleo guerrillero - La toma de Simacota - El «Manifiesto de Simacota» - La significación politicomilitar de la toma de Simacota - El combate del Papayal - La «Declaración programática» del ELN - Los trabajos de la red urbana - Otros hechos guerrilleros. [53]

Capítulo IV: Camilo Torres y el ELN

Antecedentes - La «Plataforma del Frente Unido» - Una «decisión dolorosa» - Primer viaje a la guerrilla - El trabajo posterior - El periódico *Frente Unido* - El rompimiento de la unidad - Camilo en la guerrilla - La «Proclama a los colombianos» - La actitud de los jefes del ELN. [75]

Capítulo v: Los sucesos posteriores

La actividad guerrillera: el Frente Camilo Torres - Los jefes en la ciudad - El desastre de Sangilito - La actividad urbana - El trabajo político - De nuevo a la ofensiva - La caída de la red urbana - La liquidación del Frente Camilo Torres - La incapacidad autocrítica. [121]

Capítulo VI: Las divergencias en el ELN

Antecedentes de la crisis - El juicio a Medina, Cortés y Ochoa - Los privilegios del jefe - El concepto machista o biológico - La supremacía de lo militar sobre lo político - Las relaciones entre la guerrilla y la ciudad - La combatividad - Tacticismo, tecnicismo y olvido estratégico - La ayuda exterior - Análisis de clases - La democracia interna en la guerrilla - Las relaciones con otras organizaciones - El abandono a los presos - La organización del campesinado y su formación para la guerra - La mujer en el ELN - Sobre las contradicciones en el seno del pueblo - La teoría del foco - La legalidad revolucionaria. [139]

Epílogo [199]

Apéndices

APÉNDICE I

Relación del informe del periodista mejicano Mario Renato Menéndez Rodríguez a los servicios de inteligencia militares. [201]

APÉNDICE II

Fotografías de las distintas etapas del autor. [214]

APÉNDICE III

Cubrimiento periodístico de lo sucedido al ex líder Jaime Arenas luego de su huida de la guerrilla y entrega al Ejército, y su posterior asesinato a raíz de la publicación de este libro. [217]

Prólogo

Un libro premonitorio

POR ENRIQUE SANTOS CALDERÓN

Éste es un libro premonitorio. Jaime Arenas Reyes vio lo que se venía y lo denunció. Por eso lo mataron.

Dos meses después de haber publicado *La guerrilla por dentro*, el 28 de marzo de 1971, mientras caminaba un domingo al mediodía por el centro de Bogotá en compañía de sus dos hermanos y de su novia, la actriz de teatro Sadith Restrepo, Jaime Arenas fue acribillado por la espalda por dos miembros del ELN. Tenía 30 años y 6 meses de edad.

«30 años y 6 meses» es el título que le puse a la columna que escribí la semana de la muerte de Jaime y que no resisto la tentación de citar aquí a propósito del prólogo que Icono Editorial me ha solicitado con motivo de esta afortunada reedición de su libro.

En medio de la conmoción, la rabia y la tristeza hace 38 años escribí:

«Jaime Arenas expresó en varias ocasiones que él no llegaría a los 30 años. Durante el año y cuatro meses que estuvo en la guerrilla, éste debió ser un presentimiento constante; cuando decidió fugarse para salvar la vida y durante las cuatro angustiosas horas que corrió por la selva del Opón perseguido por un guerrillero a caballo, con seguridad no tuvo otro pensamiento en la cabeza; tampoco debió abandonarlo durante los 10 meses en que estuvo detenido. Cuando decidió que consignaría en un libro —*La guerrilla por dentro*— su decepción en la organización revolucionaria a la que tanto le dedicó, y una vez libre, al ratificarse en este propósito y al hacer públicas, para que todo el mundo las leyera, sus opiniones y sus críticas, no pudo menos de pensar que con este paso protocolizaría la sentencia de muerte que pesaba sobre él.

»Y sin embargo, Jaime Arenas, el más destacado líder universitario que haya tenido Colombia, llegó a los 30 años. Y últimamente se le notaba más confiado, menos pesimista. Ya no veía cerradas todas las puertas, ni se consideraba un frustrado. Acabó aceptando que existían otros caminos para presionar el cambio, y había comenzado a ensayarlos.

»Fue cuando hizo su aparición, por la espalda y a mansalva, la “justicia revolucionaria” de los que nada aprenden y nada olvidan. Cuando caía acribillado en una calle de Bogotá por las balas de la “Operación Aguilucho” del ELN, Jaime Arenas tal vez alcanzó a pensar que le había burlado seis meses a la muerte.

»Permaneció fiel a sí mismo y a sus convicciones. Por eso, más que todo, está hoy muerto. No calló su desilusión con el movimiento en el que había militado, sino que creyó ser consecuente haciendo conocer sus críticas. Ésta fue su delación, su gran traición: el haber tenido la osadía de denunciar en un libro las fallas y equivocaciones del movimiento guerrillero que él contribuyó a estructurar.

»La muerte de Jaime Arenas confirma en cierto sentido las tesis de su libro. Siete balazos por la espalda fueron la respuesta a los argumentos que expone a lo largo de doscientas páginas de análisis del ELN. Lo mismo que el fusilamiento ha sido la respuesta a tantos jóvenes valiosos que dedicaron su vida a la revolución, pero que se atrevieron a cuestionar la orientación que se le estaba dando a la lucha armada.

»Me duele profundamente la muerte de Jaime Arenas porque lo conocí muy de cerca, porque solíamos discutir, durante horas enteras, sus experiencias y los planteamientos de su libro, y porque me pareció una persona honesta. Porque, además, resulta triste y deprimente que los individuos capaces de hacer que este país cambie mueran en absurdas vendetas revolucionarias».

Decía que éste es un libro premonitorio porque Jaime Arenas pronosticó el infierno en que se convertiría el ELN y la sinsalida de militarismo, machismo y sectarismo a la que conduciría en Colombia la lucha armada como método de acción política.

Estas páginas son la primera historia detallada del ELN escritas por uno de sus fundadores y el primer diagnóstico crítico –demoledoramente crítico– del maligno cáncer que ya carcomía las entrañas de una guerrilla que había irrumpido seis años atrás al calor de la Revolución Cubana y el idealismo generalizado de la época. Pero que ya había producido más bajas en sus propias filas que entre las del enemigo. Gracias al paranoico régimen de terror interno que había impuesto su líder máximo, Fabio Vásquez Castaño, responsable de innumerables fusilamientos de sus propios hombres. Generalmente de los de extracción urbana y todos valiosos, honestos y capaces líderes universitarios, dirigentes sindicales o profesionales comprometidos. Víctor Medina Morón, Julio César Cortés, Heliodoro Ochoa son apenas algunos de los nombres de esta infame lista de «ajusticiados». Todos compañeros de Jaime Arenas, todos

fusilados en el monte tras inverosímiles consejos de guerra montados por Fabio Vásquez. La pena de muerte de la que Arenas logró, temporalmente, escaparse.

La guerrilla por dentro es una documentada y lúcida cronología analítica del origen y desarrollo del Ejército de Liberación Nacional, un movimiento al que se incorporaron el sacerdote Camilo Torres y otros curas rebeldes de esos años y que logró capturar la simpatía de amplios sectores sociales, estudiantiles e intelectuales. Narra la formación de los primeros núcleos urbanos; las relaciones con las Juventudes del MRL de López Michelsen; el papel del movimiento estudiantil; las primeras acciones guerrilleras y las primeras purgas internas; la incorporación de Camilo y su absurda y trágica muerte...

Estas páginas deberían ser lectura –o relectura– obligada para todo colombiano que aspire a entender mejor en qué país vive. Y de dónde viene un movimiento como el ELN y por qué le ha pasado lo que les pasó a ésta y a demás organizaciones guerrilleras.

Para una generación de colombianos más o menos politizados de los años sesenta y setenta, el ELN representó un fenómeno político particular: el ideal de darlo todo por el pueblo; la noción del guerrillero heroico, del «hombre nuevo» del Che Guevara. Puede sonar subjetivo, porque me tocó de cerca, pero no concibo a un colombiano que tenga hoy entre 45 y 65 años que no haya sentido de alguna manera el efecto de lo que fue el ELN. Vale decir, de lo que este grupo pretendía encarnar: la aún idealizada Revolución Cubana, las protestas estudiantiles, el malestar obrero y campesino, la Teología de la Liberación, el foco guerrillero como atajo a la sociedad igualitaria...

Dentro de la copiosísima literatura que ha producido en los últimos 40 años el conflicto armado en Colombia, son muy contados los testimonios –personales y vivenciales– de los protagonistas de la violencia guerrillera. El de Jaime Arenas es uno de los primeros y más valiosos. Y no deja de sorprender –este país da para todo– que, después de sus dramáticas revelaciones, el ELN haya persistido tanto y que tantos jóvenes de las ciudades hayan seguido ingresando a sus filas. Tal era la aureola de pureza revolucionaria que aún irradiaba y la fuerza convincente del estigma de «traidor» que podía impartir un movimiento irrigado por la sangre de Camilo Torres.

Releyendo *La guerrilla por dentro* para escribir estas líneas, me transporté a ese pasado tan lleno de ilusiones, sacrificios y entusiasmos. He recordado en especial a Jaime. La fuerza de su voz, la claridad de sus argumentos; su carismática y atractiva personalidad, su estatura impo-

nente. Era un líder natural, que siempre asoció con Luis Carlos Galán, con quien terminó de amigo. Santandereano como él, e igualmente vertical y frentero. Y ambos asesinados en la flor de la vida por sus ideas. El uno, por la «justicia revolucionaria» de una guerrilla fanatizada. El otro, por la sed vengativa de una mafia narcotraficante.

No encuentro, en fin mejores palabras para concluir este prólogo que las que en esos días consignó en su columna en *El Tiempo* Gonzalo Arango: «Escribió con sangre un libro valiente, con la sangre que luego derramó. Tiró la piedra y no escondió la mano. Eso se llama honradez y coraje. Ese libro fue su condena, el cuerpo del delito. Aun así, vale la pena escribir un libro por el cual se muere. (...) A Jaime lo mató el estalinismo en la revolución. Fue la venganza del matón contra el intelectual, de la estupidez contra la lucidez».

Capítulo 1: Orígenes del Ejército de Liberación Nacional

*¡Ni un solo paso atrás, siempre adelante,
y lo que ha de ser, que sea!*

JOSÉ ANTONIO GALÁN

LA SITUACIÓN GENERAL EN 1963

Es indudable que el triunfo de la Revolución Cubana marcó el inicio de una nueva etapa en la lucha revolucionaria de los pueblos de América Latina por la conquista de su liberación definitiva. Hasta ese momento la toma del poder por los revolucionarios y la consecuente construcción de una sociedad socialista no se habían presentado como posibilidades inmediatas y no figuraban por lo tanto en el primer punto del orden del día de los partidos o agrupaciones marxistas.

La Revolución Cubana demostró en la práctica y por primera vez en nuestro continente la posibilidad real del triunfo de las fuerzas antiimperialistas, en rudo golpe a las tesis del «fatalismo geográfico», según las cuales América Latina era la retaguardia del imperialismo norteamericano y su «destino manifiesto» tener que soportar su dominación al menos mientras las fuerzas del socialismo en otros países lograran el debilitamiento de EE.UU. y obtuvieran simultáneamente una gran supremacía no solamente en el terreno político, sino en el económico, el tecnológico y el bélico.

Así mismo la victoria del pueblo cubano mostraba en forma incontrovertible que los ejércitos regulares, equipados y entrenados por los yanquis, podrían ser derrotados por fuerzas numéricamente inferiores, que contarán con el respaldo efectivo de las masas, en momentos de crisis políticas y económicas. Esta no era, desde luego, la primera vez que tal cosa sucedía. Lo habían demostrado muchos pueblos en otras latitudes y en épocas diferentes: Vietnam del Norte, Corea del Norte, China, Albania... Para no citar sino casos ocurridos en nuestro siglo. Pero era la primera vez que acontecía en América Latina, en una lucha dada, ya no directamente contra la dominación colonial, sino contra los opresores criollos, que contaban, claro está, con el apoyo internacional del imperialismo y del neocolonialismo.

Otra importante lección extraída de la Revolución Cubana y rápidamente comprendida en algunos aspectos fue la relacionada con los

partidos comunistas de vieja data en Latinoamérica. Cuba demostró que no basta llamarse a sí mismos partidos comunistas para ser realmente la vanguardia de las clases populares. Sino que una organización revolucionaria, que interprete correctamente el momento histórico y se lance a la lucha con una táctica y una estrategia políticomilitar convenientemente empleadas, se coloca al frente del pueblo y relega a un plano secundario a los partidos comunistas oficiales y en muchos casos oficializados.

Además de lo anterior, Che Guevara anotaba que otro aporte de la Revolución Cubana consistía en haber demostrado que no siempre era necesario esperar a que se dieran todas las condiciones objetivas y subjetivas que hicieran posible la victoria, sino que la misma dinámica de la lucha las iba madurando.

Estas fueron a grandes rasgos las primeras y generales enseñanzas que la Revolución Cubana dio a los revolucionarios latinoamericanos y que pusieron fin a toda la vieja concepción de los marxistas tradicionales y dieron inicio a una nueva etapa, despertando los deseos de lucha en especial de los sectores más jóvenes de la población empobrecida y explotada.

Desde luego estos aspectos no fueron estudiados a fondo ni se les analizó con un criterio dialéctico que permitiera su correcta utilización y que sirviera como factor de comprensión de los fenómenos políticosociales de otros países y de las tácticas por seguir en el nuestro. Y en muchos casos no han sido comprendidos en toda su complejidad y en toda la riqueza de sus relaciones aún hoy en día.

Algunos grupos revolucionarios se organizaron en los países latinoamericanos respondiendo al efecto producido por la victoria lograda en Cuba. Pero desafortunadamente no asimilaron toda esa gama de experiencias ni se preocuparon por comprender la combinación de circunstancias y de hechos que hicieron posible el triunfo del socialismo en la isla antillana. No faltaron organizaciones revolucionarias que se plantearon alegremente la lucha y que se dejaron llevar por espejismos pretendidamente derivados del fenómeno cubano. Por ejemplo, creer que bastaba un grupo alzado en armas para que el desarrollo revolucionario se produjera y el triunfo se hiciera no solo inevitable sino casi inmediato. Otros confundieron la incapacidad evidente de algunos partidos comunistas con la inutilidad de los partidos revolucionarios y hubo quienes fueron más lejos aún, pretendiendo que solamente eran importantes las organizaciones de grupos guerrilleros en las montañas o de unidades tácticas de combate en las ciudades, considerando secundario y en la práctica inoficiosos el trabajo y la organización políticos. Las guerrillas de

Tulio Bayer en el Vichada y los trabajos realizados por el MOEC en algunas regiones de Colombia son buenos ejemplos de lo anterior.

A partir de 1959 el fervor revolucionario fue en aumento en toda la América Latina y Colombia no fue una excepción. En las universidades, fábricas y talleres y en muchas zonas campesinas, se empezó a hablar de la revolución y de la toma del poder, no ya como una quimera lejana, ni como una utopía, sino como un hecho que además de necesario era posible realizarlo *ahora y aquí*. La posición de los partidos comunistas fue cuestionada y sometida a crítica, no desde un punto de vista de derecha sino de izquierda. Los movimientos reformistas de tipo electoral fueron combatidos. Todo o nada parecía ser el lema de los revolucionarios jóvenes que repetían desafiantes la frase de Fidel: «El pueblo no debe contentarse con migajas sino con la toma del poder». Los congresos y encuentros estudiantiles se reunían bajo el signo de la lucha armada. En las reuniones sindicales se hablaba de la necesidad de utilizar «formas superiores de lucha». La abstención dejó de ser para muchos revolucionarios un aspecto táctico de lucha para convertirse en una posición de principios que delimitaba a los «auténticos» de los «falsos» revolucionarios. No faltaron quienes por mantener una actitud de crítica y rechazo a los planteamientos y métodos del Partido Comunista, devinieron anticomunistas. Las consignas de «abstención» y «lucha armada» se convirtieron en el cuerpo de doctrina de algunas organizaciones para las cuales todo lo demás era «revisiónismo» y claudicación. La típica desesperación pequeñoburguesa de que habló Lenin y la por él llamada «enfermedad infantil del izquierdismo» se apoderaron en especial de la juventud universitaria. Combatir al PC se convirtió casi en una especie de credencial para ser considerado como revolucionario honesto. Pero todo ese auge fue, por desgracia, puramente emocional y en no pocos casos oportunista. El estudio serio de las relaciones de producción existentes en Colombia fue reemplazado por consignas superficiales contra la burguesía; el conocimiento de nuestra dependencia económica, por anatemas verbales contra el imperialismo; el trabajo paciente de organización y de capacitación políticas, por el terrorismo urbano; la organización estudiantil, por la anarquía y la atomización que llevaron al movimiento estudiantil a convertirse en un archipiélago de grupos y subgrupos; el diálogo necesario para buscar la unidad, por el sectarismo cerril y el dogmatismo más severo. Se despreció el sindicalismo y la vocinglería y la frase efectista reemplazaron la teoría revolucionaria. En definitiva la mayoría de esa «nueva izquierda» que surgió no se diferenciaba mayor cosa de la tradicional y aun en muchos aspectos era considerablemente inferior. En síntesis, una

situación análoga a la que sucedió en el Perú, según el siguiente texto de Héctor Béjar, dirigente del ELN del país hermano:

Nacida de los sectores empobrecidos y postergados de la pequeña burguesía, la «nueva izquierda» no siempre era consecuente con los principios que proclamaba; más que de hechos concretos, gustaba del gesto y la declaración. Proclamaba la necesidad del ir al campo a iniciar la revolución, pero permanecía en la ciudad, salvo las excepciones mencionadas; propugnaba la lucha guerrillera como la única salida revolucionaria para la situación del país, pero sólo una minoría de ella formó parte de las guerrillas cuando estas abrieron fuego; se decía unitaria, pero se mantenía fragmentada en múltiples grupos que se combatían violentamente unos a otros; se señalaba a políticos ajenos a la realidad del país, pero no hacían ningún esfuerzo sistemático por estudiarla y, en general, podía decirse que la desconocía; repudiaba al estalinismo pero aplicaba sus métodos en sus luchas y fragmentaciones internas.¹

En momentos en que el ejemplo de Cuba victoriosa alentaba el espíritu de lucha en los pueblos de nuestra América, otro hecho de innegable trascendencia en el plano internacional vino a sumarse a la división y toma de conciencia en los sectores revolucionarios: la disputa chinosoviética.

Enfrentados en forma radical a la ortodoxia tradicional de los partidos comunistas, los chinos plantearon una posición de lucha frontal e implacable contra el sistema imperialista mundial, que, encabezado por EE.UU., incrementa sus ambiciones de explotación y de conquista. La política de los comunistas chinos se orientó principalmente hacia la obtención de influencia y respaldo en Asia, África y América Latina, y el eco en los revolucionarios colombianos no se hizo esperar en el movimiento estudiantil y en algunos intelectuales y organizaciones sindicales. Los sectores campesinos, con muy escaso acceso a los medios de información, no participaron en un debate que en el fondo no comprendieron.

Pero el ejemplo de los comunistas chinos al combatir a los partidos comunistas tradicionales, alentó y estimuló a un crecido número de revolucionarios colombianos en su lucha ideológica contra los métodos y la plataforma política que durante varios lustros dieron contenido al Partido Comunista. Así, en el seno mismo de esa organización surgió una división que meses más tarde dio origen al Partido Comunista marxista-

leninista (PC m-1) de franca orientación prochina, y otras organizaciones como el MOEC y las Juventudes del MRL acogieron con entusiasmo las tesis pregonadas por el Partido Comunista Chino.

Es justo reconocer que en muchos casos estas discrepancias fueron utilizadas en forma oportunista, para encubrir resentimientos personales unas veces, para eludir las labores de organización y politización en otras y aun para derivar beneficios económicos y gabelas turísticas. Pero es indudable que la influencia de la Revolución Cubana y su solidaridad con los movimientos de liberación nacional, especialmente en América latina, así como los planteamientos teóricos de los comunistas chinos, siendo desde luego líneas diferentes, se hicieron sentir en muchos sectores revolucionarios y contribuyeron en gran medida a que se obtuviera la conciencia de la necesidad de impulsar la lucha popular, de buscar nuevos métodos y formas de trabajo y de iniciar la organización de núcleos que en la ciudad y en el campo impulsaran y desarrollaran la lucha armada, en una u otra modalidad, como el camino principal para la toma del poder. Y si bien muchos tomaron estas banderas para satisfacer intereses personales o grupistas más o menos mezquinos, muchos otros acogieron con honestidad y convicción las enseñanzas revolucionarias de Cuba y China y pagaron con su vida, en no pocos casos, su adhesión a los principios revolucionarios.

Graves errores militares en unos o falsas apreciaciones políticas en otros, trajeron como secuela fracasos dolorosos. Sectarismo, dogmatismo, delaciones, oportunismo, falta de capacidad o de conocimientos tácticos o estratégicos, llevaron a derrotas lamentables e hicieron posible la desaparición de algunas organizaciones revolucionarias. Así, por ejemplo, fueron eliminadas las guerrillas de Tulio Bayer en el Vichada, la de Federico Arango en Territorio Vásquez; aniquilados los intentos guerrilleros de Antonio Larrota en el sur y los de MOEC en Urabá y en Bolívar (Antioquia), así como los del PC m-1 en el Valle y en la zona de San Pablo; se produjeron divisiones y crisis en el PC m-1 y con el correr del tiempo desaparecieron organizaciones como el FUAR, las Juventudes del MRL y el MOEC.

En resumen, tales eran los principales aspectos que dividían a la izquierda colombiana pero que ayudaban también a su toma de conciencia en 1963.

Pero existían además otros hechos de especial significación en el panorama nacional. Los partidos políticos tradicionales, el Liberal y el Conservador, otrora multitudinarios, entraban en una crisis irreversible. El pueblo colombiano había permanecido dividido tradicionalmen-

te en esos dos bandos irreconciliables; había asistido, llevado por el sectarismo partidista, a encarnizadas guerras civiles y en tiempos recientes esas organizaciones lo habían lanzado por más de una década a la violencia fratricida y oficializada que costó, según cálculos de algunos investigadores, más de 300 mil vidas. Ahora esos partidos, coligados para gobernar a raíz de la caída del Gobierno del general Rojas Pinilla, formaban de hecho, un nuevo partido, denominado Frente Nacional. La unidad y los mutuos elogios de los dirigentes liberales y conservadores mostraron en forma diáfana al pueblo colombiano que entre partidos tradicionales no existían verdaderas diferencias ideológicas y contribuyeron en gran medida a la comprensión clasista de la lucha por parte de las mayorías trabajadoras. La población pobre del país empezó a comprender el verdadero carácter de los partidos políticos. Los Gobiernos de hegemonía liberal, los de hegemonía conservadora, el régimen militar y ahora el sistema de «responsabilidad compartida» que incluía la paridad en los puestos políticos y la alternación de los partidos en la Presidencia durante 16 años, no habían podido mitigar y mucho menos solucionar ninguno de los problemas fundamentales del país. La desconfianza en los partidos y en las instituciones aumentaba –y continúa aumentando– en forma por demás alarmante para los detentadores del poder. Parte del descontento empezaba a ser capitalizado electoralmente por el movimiento de Alianza Nacional Popular (ANAPO) acaudillado por el general Rojas Pinilla, mientras el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) iniciaba su decadencia y acababa con muchas esperanzas populares, ante la derrota de la candidatura presidencial de su jefe, el doctor Alfonso López Michelsen. La gran mayoría del pueblo permanecía por fuera de los partidos políticos y más de la mitad de los ciudadanos se abstenía de concurrir a las urnas, indiferente a los aspectos formales de la «democracia representativa».

Los partidos, el Parlamento y, en general, los cuerpos colegiados, la Iglesia, las Fuerzas Militares, las instituciones todas, atrajeron sobre sí la desconfianza del pueblo, tan comprometidas como estuvieron en la violencia, en el engaño y en el sostenimiento de los regímenes oligárquicos de ayer y de hoy. Políticamente, pues, el proceso revolucionario colombiano contaba con condiciones internas favorables para su desarrollo y consolidación, estimuladas además por el auge de las luchas de los pueblos de Asia, África y América Latina.

Políticamente el sistema estaba desprestigiado. Y es claro que la crisis de las instituciones obedecía a un resquebrajamiento en la estructura económica y social.

La inflación, la devaluación de la moneda, el aumento geométricamente progresivo del desempleo, llevaron a un empobrecimiento cada vez más agudo de las masas populares, al fortalecimiento de la tendencia monopolística y, desde luego, a la ruina de infinidad de pequeños industriales y comerciantes.

Las ciudades aumentaron el número de inmigrantes desplazados de los campos por la violencia y por la inicua situación agraria del país. Las llamadas «zonas negras», las invasiones de terrenos urbanos, los barrios de indigentes y destechados, se vieron por doquier. Y no obstante la brutal represión por parte de la fuerza pública contra los millares de familias que afanosa y desesperadamente buscaban un techo bajo el sol, proliferaron y se mantuvieron los «barrios de los destechados» en todas las ciudades colombianas.

En el campo, el latifundio y el minifundio constituyen las grandes trabas al desarrollo económico. En muchas regiones de Colombia subsisten aún relaciones feudales de producción y en otras todavía quedan formas semiesclavistas como en Chocó, Nariño y las áreas selváticas. Es sabido que el 5 por ciento de los propietarios posee el 55 por ciento de la tierra. Que cerca del 40 por ciento de la población es analfabeta. Que solamente UNO de cada 30 mil estudiantes que ingresan a la escuela primaria obtiene título universitario. Que las condiciones de insalubridad y la falta de asistencia médica y hospitalaria son alarmantes. Que Colombia posee uno de los más altos índices de mortalidad infantil. Que la mendicidad, la prostitución y la niñez abandonada constituyen ya una constante de la vida nacional. Todo lo anterior agravado por la penetración imperialista en la economía y en la cultura y por el consecuente saqueo de nuestras riquezas naturales como el oro, el petróleo, el platino, o la destrucción de las mismas; como la quema de gas por las compañías extranjeras petroleras.

País prácticamente monoexportador, que ha hecho del café la base de su economía, Colombia vive una explosiva situación económica, política y social debido a la actitud vendepatria de su burguesía dominante y la enajenación al imperialismo norteamericano.

Sin embargo, pocas naciones latinoamericanas poseen tan ricos recursos naturales y humanos como la nuestra. Miles de kilómetros de costas sobre los dos océanos, vecinos del Canal de Panamá, con grandes yacimientos de petróleo, sal, platino, hierro, oro, esmeraldas y demás minerales, un potencial hidráulico envidiable, riquezas forestales, fauna y flora de gran valor; montañas, llanos, valles y mesetas con todos los climas, y sobre todo un pueblo cuya energía creadora no ha sido desenca-

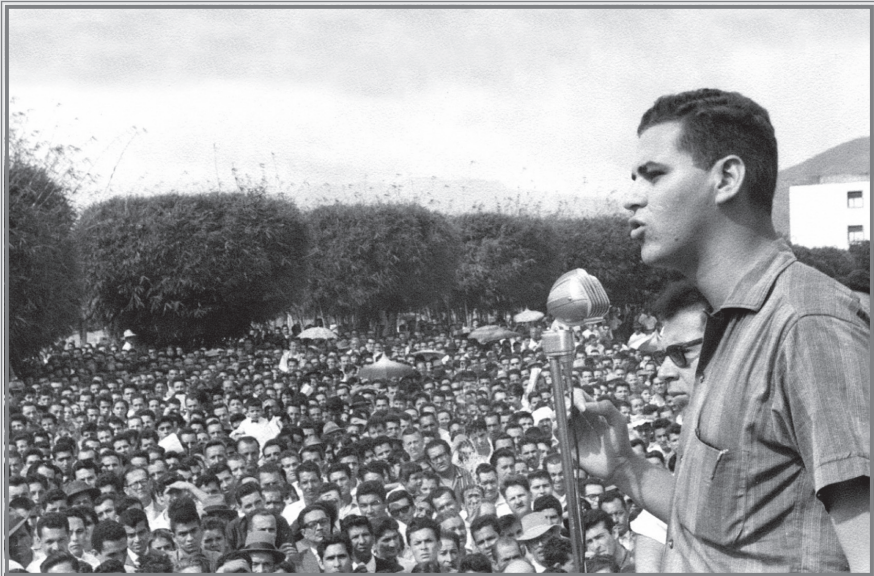
denada jamás en toda su plenitud. De ahí que no sea exagerado afirmar que en Colombia miles de compatriotas mueren de hambre y desnutrición sobre una de las tierras más fértiles y ricas del continente.

NACIMIENTO DEL ELN: LAS PRIMERAS INQUIETUDES

El estudio de los problemas nacionales y el conocimiento de la situación social y económica existentes, causantes de las contradicciones políticas anotadas, llevaron a un grupo de universitarios a vincularse activamente a las lides políticas y a ahondar con particular interés en la teoría revolucionaria. La agitación estudiantil y el clima de debate ideológico que se vivía en las universidades colombianas, estimulaban grandemente la actividad política revolucionaria en su doble aspecto teórico y práctico. Esta situación era especialmente cierta en la Universidad Industrial de Santander (UIS). Algunos años de activa militancia política, de vinculación permanente con el movimiento sindical, de contactos con dirigentes y organizaciones campesinas y de interpretación de la situación internacional, trajeron como secuela que quienes en estas actividades estábamos empuñados buscáramos métodos organizativos y caminos revolucionarios con miras a impulsar el ascenso democrático de las masas, su toma de conciencia y su lucha por la captura del poder y la construcción de una nueva sociedad.

Dentro del núcleo de jóvenes universitarios que en Santander realizábamos tareas políticas, se destacó Víctor Medina Morón. Llegó a Bucaramanga en 1960 con el propósito de adelantar estudios de ingeniería en la UIS. Nacido en Valledupar, había terminado sus estudios en el Colegio de los Salesianos de Tunja. Durante los años de bachillerato despertó su preocupación por la situación del estudiantado y fue tomando conciencia de su rebeldía naciente. En el colegio dirigió una publicación estudiantil en la cual escribía severas críticas a la orientación de la educación que allí se daba, y denunciaba las deficiencias o inmoralidades que se presentaban en el plantel.

Apenas llegó a Bucaramanga, Víctor Medina se vinculó a los grupos revolucionarios y poco tiempo después ingresó al Partido Comunista. Así inició una actividad política incansable. En la universidad dirigía un periódico mimeografiado denominado *La Chispa*, desde el cual se adelantaron importantes campañas tendientes a darle un mayor contenido político a las actividades estudiantiles. Fue encargado por la dirección del partido de construir y organizar la Juventud Comunista de Santander,



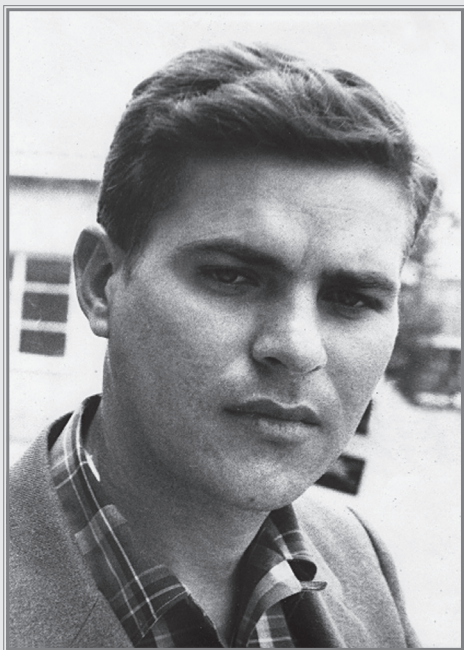
▲ El líder estudiantil Jaime Arenas, de Ingeniería Industrial de la UIS, se dirige al pueblo de Bucaramanga durante un encuentro en el Parque de los Niños.



▲ En una de las reuniones de la Asociación Universitaria de Santander (AUDESA), Arenas expone sus controvertidas ideas.



▲ Durante una de las sesiones del Consejo Verbal de Guerra que se le siguió por el delito de rebelión en Bogotá durante 1969, en el cual llevó a cabo su propia defensa.



◀ Primer plano de Jaime Arenas, mientras se encontraba recluido en una de las brigadas del Ejército.



▲ Una vez libre, Arenas trabaja como asesor de Luis Carlos Galán en el ministerio de Educación y prepara la publicación de su libro *La guerrilla por dentro*.

APÉNDICE III

CUBRIMIENTO PERIODÍSTICO DE LO SUCEDIDO AL EX LÍDER JAIME ARENAS LUEGO DE SU HUIDA DE LA GUERRILLA Y ENTREGA AL EJÉRCITO, Y SU POSTERIOR ASESINATO A RAÍZ DE LA PUBLICACIÓN DE ESTE LIBRO

Jaime Arenas, un ideólogo con gran capacidad de auto crítica

Natural consternación, aunque no sorpresa causó especialmente en los círculos estudiantiles la muerte del ex-guerrillero Jaime Arenas Reyes, ideólogo consagrado pero frustrado en la selva del Carare.

Jaime Arenas ex-estudiante de la Universidad Industrial de Santander quien tenía una fuerza de convicción única, se convirtió en líder e ingresó a las filas del Carare denominado Ejército Nacional de Liberación en donde por la forma de operarando la guerra obligada a de haber sido muerte por

lucencia que no tenía por qué frustrarse tan rápido. A parte de su ideología, fue un muchacho de mucha valía y lo mejor hubiera podido hacer una labor más positiva desde el campo de su convencimiento.

Su Fracaso?

Espinel quien rara vez se perdió sus disertaciones al ser consultado si consideraba el ingreso de Arenas a las guerrillas como una pérdida, repuso que desde el momento que se

El pregonaba el cambio social y le inquietaba. Tal vez eso influyó para que ingresara al cuerpo guerrillero que comandaba Fabio Vásquez Castaño.

La Masa es estúpida

El estudiante Carlos Santos otro de los admiradores del montón al referirse al ex-universitario patentizó que "fue un tipo muy interesante"

(Favor pasar a la Pág. 3ª)

RUEDA DE PRENSA CON JAIME ARENAS:

"Camilo y Yo Fuimos Defraudados"

El ex-guerrillero amplió detalles sobre su vida en el monte, su condena a muerte, su fuga y la actual realidad del ELN. - Los fusilamientos. - Heliodoro Ochoa rogó lo dejaran suicidarse. - Efectivos actuales de los Vásquez Castaño.

Grat Int...
Como u...
cia", fue...
Reyes p...
no Espi...
pañeros...
je edit...
manifi...
consti...

El presidente del consejo de guerra reunido en la P.M., convocó ayer la indagatoria de Jaime Arenas Reyes, autorizó la reunión de los periodistas con el ex-guerrillero. Y caldamentalmente, su actitud cor da de prensa improvisada en el casino de suboficiales de la Policía Militar.

En realidad, el resumen de lo que ayer dijo el ex-guerrillero ante los numerosos periodistas reunidos en el casino de suboficiales, está reflejado en la entrevista que extensamente obtuvo con autores de El Tiempo y que fue publicada en nuestra pasada edición. Podemos decir que solamente amplió algunos de los aspectos del fuzaz reportaje logrado en la mañana del jueves en la secretaría del Comando de la P.M. (Pág. 6ª).



Jaime Arenas Reyes, quien ayer terminó de rendir indagatoria ante el consejo de guerra, estrecha la mano de nuestro redactor Felipe González Toledo, momentos antes de iniciarse la Rueda de prensa en el casino de suboficiales de la P. M. (Foto El Tiempo, de Alfonso Angel).

ASESINADO JAIME ARENAS

DOS DESCONOCIDOS LO ACRIBILLARON A BALA EN BOGOTÁ

Por HERNAN UNAS

Jaime Arenas Reyes, el inquieto ex-lider universitario, ex-guerrillero y compañero de lucha del padre Camilo Torres, cayó en la mañana de ayer acribillado a tiros en un céntrico sector de Bogotá.

Arenas, según el concepto emitido por las autoridades y por sus propios hermanos, fue ejecutado por elementos del "Ejército de Liberación Nacional", movimiento de cuyas filas huyó en febrero del año pasado ante la sentencia de muerte que profirió en su contra un "tribunal revolucionario".

El ex-guerrillero, quien ostensiblemente había cambiado de conducta en los últimos meses, cayó herido de muerte en la



Jaime Arenas Reyes, ex-dirigente estudiantil y ex-guerrillero, asesinado en Bogotá.

calle 18 con la carrera 5ª pocos minutos después de haber abandonado su apartamento en compañía de dos hermanos y una amiga.

La víctima, de 30 años de edad y de origen bumangués, recibió seis tiros, hechos con armas provistas de silenciador.

A LAS ONCE

Los hechos tuvieron ocurrencia a las once de la mañana en la dirección mencionada, en momentos en que Jaime Arenas se dirigía a un restaurante en compañía de sus hermanos Rodrigo y Daniel y de la señora Sadid Restrepo.

El grupo acababa de abandonar el apartamento de Jaime,

(Continúa en la Pág. 4-A, Col. 1ª)

Asesinado Jaime Arenas Reyes

Lo Abatieron a Tiros en Calle de Bogotá

El ex-universitario Jaime Arenas Reyes, ampliamente conocido en todo el país por su dramática evasión del campamento del llamado Ejército de Liberación Nacional, hace cerca de dos años, fue asesinado ayer a las 11 y 30 de la mañana en la carrera 4ª con calle 18 de esta capital por dos sujetos que la dispararon varios tiros de pistola.

En el momento de ser acribillado a bala, el ex-universitario que fue guerrillero durante algún tiempo "por engaño" según sus propias declaraciones luego de su desertión, iba acompañado por sus dos hermanos y por una amiga universitaria, quienes resultaron ilesos, pero nada pudieron hacer para evitar el crimen o capturar a los dos homicidas.

Durante la comisión del homicidio, una religiosa que pasaba por el sector fue alcanzada por un proyectil, haciéndose necesaria su hospitalización, debido a lo delicado de la herida que sufrió.



JAIME ARENAS

La muerte violenta de Arenas Reyes se atribuye al denominado Ejército de Liberación Nacional, en venganza por su desertión y por las confesiones que hizo durante los interrogatorios a que fue sometido por las autoridades militares después de que se entregó voluntariamente al ejército.

Ultimamente Arenas Reyes residía con su familia en un apartamento de la calle 18 con carrera 4ª, y trabajaba en la oficina de divulgación del Ministerio de Educación como asesor.

Los autores de la muerte del ex-universitario lo esperaban en la esquina de su residencia y lo acribillaron a tiros cuando se dirigía a un céntrico restaurante a almorzar acompañado por sus dos hermanos y una joven universitaria.

Jaime Arenas Reyes, cuando estudiaba en la UIS de Santander organizó una de las más largas huelgas nacionales universitarias y la marcha de protesta entre Bucaramanga y Bogotá. (Vea la página 3ª)...

Bolsa de Valores

El fusil y la flor

Por GONZALO ARANGO

En la ciudad era Jaime Arenas; en la guerrilla "Gonzalo".

Hoy, al salir del Cementerio, la amada del guerrillero tenía dos rosas en la mano. Guarda una, me dijo. Te quería mucho. Escogí la rosa rosada; ella conservó la roja. Sí, Sadit: lo bello siempre es efímero.

Había gente muy linda en el entierro: escritores, estudiantes, religiosos, mujeres hermosas y tristes. Todos lo tenían todo con él: la amistad del alma, la solidaridad de sus luchas, la inteligencia.

La violencia y el crimen no fueron a la cita: ya la habían cumplido.

El sentido del homenaje podía resumirse en una lágrima discreta de Enrique Santos Calderón, el silencio metafísico de Luis Carlos Galán, la comunión eucarística de Daniel Samper, la profesora de filosofía que no fue a la Universidad, los libros cerrados en señal de duelo. La tarde se había nublado como si entendiera.

No quiero ser el gusano literario que se coma el alma de Jaime Arenas. Diré de él que fue gran estudiante, gran revolucionario, gran amigo, todo un hombre.

No economizó nada: ni el pensamiento, ni la acción, ni el peligro. Por eso está muerto.

Vivió para la revolución intensamente. La vida fue el precio que pagó por honrarla en la ciudad, en las montañas, en todos los frentes.

La verdad fue su arma, más que el fusil, porque practicaba una ética sin utilitarismo ni mezquindad, fiel al espiri-

tu de que la verdad es siempre revolucionaria.

Escribió con sangre un libro valiente, con la sangre que luego derramó. Tiró la piedra y no escondió la mano. Eso se llama honradez y coraje. Ese libro fue su condena, el cuerpo del delito. Aún así, vale la pena escribir un libro por el cual se muere. Nunca en Colombia se había pagado ese precio por las ideas. A Camilo lo mató la reacción; a Jaime el estalinismo en la revolución. Fue la venganza del matón contra el intelectual, de la estupidez contra la lucidez.

Pero más que un escritor, era un estilo de hombre. Su inmortalidad revolucionaria está vivamente ligada a este último sacrificio.

Para un combatiente la muerte no es la última morada. Como no lo fue para Martí, el Che, Camilo. De sus tumbas nacen para la historia. Porque la revolución no muere, aunque triunfe. La verdadera revolución es eterna.

En las montañas del Opón, desilusionado, sentenciado a muerte por los enemigos de la inteligencia, se debió preguntar: ¿qué hago con este fusil...?

Desertó la violencia por el espíritu, cuya luz debe preceder las armas en el camino de la redención. Buscando el camino encontró la muerte. Pero el fin no importa desde el punto de vista de la lucha, porque no llegar es también el cumplimiento de un destino.

Jaime Arenas hizo de su existencia su epitafio. Fue este:

La Revolución sin Alma, es tiranía.

Y yo, querido camarada, ¿qué hago con esta flor?